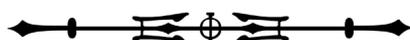


Paper do NAEA Volume 29

Hacia una desmitificación del mestizaje

Berta E. Pérez¹



RESUMEN

El propósito de este artículo es desmitificar el mestizaje a partir de una desconstrucción y reconstrucción epistemológica de este fenómeno en su aspecto biológico y cultural. Este objetivo es importante porque considero que los significados que subyacen en el mestizaje encubren un paradigma ideológico homogeneizante y hegemónico, además de fusionar de manera aleatoria, indiscriminada y errónea el cerco epistémico que separa el campo de la biología con el cultural (o vice-versa). Ante esta crítica, propongo el “mestizaje en resistencia” (“*resistant mestizaje*”, Pérez y Perozo 2003) no solo como herramienta analítica para ser utilizada en la desmitificación del mestizaje, sino también como una alternativa en cómo debería percibirse y asumirse el mestizaje. Por ello, he estructurado este artículo en dos secciones: 1. el mestizaje y su aspecto biológico desde una perspectiva antropológica que sólo refleja las inquietudes de la autora como antropóloga; y 2. el mestizaje y su aspecto cultural a partir del “mestizaje en resistencia” a través del cual se cuestiona el mestizaje como constructo social y se ofrece una nueva manera de (re)interpretar y (re)construir la existencia del mestizaje como un proceso natural e inherente para la supervivencia y resistencia física (biológica) y cultural de la especie humana.

Palabras clave: Mestizaje. Raza. Homogeneidad. Diversidad. Resistencia.

¹ A Investigadora Asociada Titular, Jefa del Laboratorio de Procesos Etnopolíticos y Culturales, Centro de Antropología J.M. Cruxent, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), bperez211@yahoo.com. Agradecimientos: Quiero agradecer al Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) por brindarme el apoyo académico y financiero, con el fin de desarrollar mis investigaciones antropológicas. Asimismo, quiero darles las gracias a Nelly Arvelo-Jiménez, Itala Scotto, Yadira Rodríguez, Yuliz Cañas y Paul A. Hurtado por sus valiosos comentarios y sugerencias.

RESUMO

O objetivo deste artigo é desmistificar a miscigenação a partir de uma desconstrução epistemológica e reconstrução desse fenômeno em seu aspecto biológico e cultural. Esse objetivo é importante porque considero que os significados subjacentes à miscigenação ocultam um paradigma ideológico homogeneizador e hegemônico, além de fundir de maneira aleatória, indiscriminada e errônea o cerco epistêmico que separa o campo da biologia do cultural (ou vice-versa).) Diante dessa crítica, proponho o "miscigenação em resistente" ("resistant mestizaje", Pérez e Perozo 2003) não apenas como uma ferramenta analítica a ser usada na desmistificação da miscigenação, mas também como uma alternativa em como a miscigenação deve ser percebida e assumida. Portanto, estruturei este artigo em duas seções: 1. miscigenação e seu aspecto biológico sob uma perspectiva antropológica que reflete apenas as preocupações do autor como antropólogo; e 2. miscigenação e seu aspecto cultural baseado na "miscigenação em resistente", através da qual a miscigenação é questionada como uma construção social e oferece uma nova maneira de (re) interpretar e (re) construir a existência da miscigenação como um processo natural e inerente à sobrevivência e resistência física (biológica) e cultural da espécie humana.

Palavras-chave: Miscigenação. Raça. Homogeneidade. Diversidade. Resistência.

ABSTRACT

The purpose of this article is to demystify mestizaje from an epistemological deconstruction and reconstruction of this phenomenon in its biological and cultural aspect. This objective is important because I consider that the meanings that underlie mestizaje conceal a homogenizing and hegemonic ideological paradigm, in addition to fusing in a random, indiscriminate and erroneous manner the epistemic encirclement that separates the field of biology with the cultural (or vice-versa). Given this criticism, I propose " mestizaje en resistencia " ("resistant mestizaje ", Pérez and Perozo 2003) not only as an analytical tool to be used in the demystification of mestizaje, but also as an alternative in how it should be perceived and assumed. Therefore, I have structured this article in two sections: 1. mestizaje and its biological aspect from an anthropological perspective that only reflects the author's concerns as an anthropologist; and 2. mestizaje and its cultural aspect based on "resistant mestizaje" through which mestizaje is questioned as a social construct and offers a new way to (re) interpret and (re) construct the existence of mestizaje as a natural and inherent process for the survival and physical (biological) as well as cultural resistance of the human species.

Key Words: Mestizaje. Race. Homogeneity. Diversity. Resistance.

INTRODUCCIÓN

El propósito de este artículo es desmitificar cómo se ha percibido y asumido el mestizaje a partir de una deconstrucción y reconstrucción epistemológica de este fenómeno en su aspecto tanto biológico como cultural. La desmitificación del mestizaje es importante y necesaria desde mi punto de vista. Una de las razones es que los significados que en él subyacen representan una realidad *sui géneris* de acuerdo al paradigma ideológico, homogeneizante y hegemónico construido acerca del mestizaje en contestación a las ideologías racistas que imperaban para el siglo XIX. La otra razón es que estos significados muestran además una fusión aleatoria, indiscriminada y errónea entre el campo biológico y el cultural que a pesar de existir alguna afinidad entre ellos, cada campo debe y debería regirse, respectiva e independientemente, de acuerdo al marco epistémico al cual pertenecen.

Nunca he cuestionado la existencia del mestizaje biológico o cultural, siempre y cuando éste sea percibido como un proceso natural e inherente a partir del surgimiento de la especie humana, *Homo sapiens*, en el planeta Tierra. Por un lado, afirmo que el proceso del mestizaje biológico no (re)presenta ni debería revelar problema alguno al asumirse como un producto natural e inherente dentro de su campo categorial del conocimiento, por ejemplo, la genética. Los resultados recientes de varios estudios genéticos (ACKERMANN, MACKAY, ARNOLD, 2015; COMAS, 2015; HAMMER et al., 2011; LEWONTIN, 1972; REICH, 2018; WALL, HAMMER, 2006) han afirmado que el mestizaje biológico es un fenómeno innato de la naturaleza humana debido a las repetidas migraciones y mezclas poblacionales desde hace miles y decenas de miles de años y por ende, no hay ni debería haber una población netamente “pura”. Si bien la especie humana es genéticamente similar en un 99.9%, aún existe un 0.1% de diferencia entre ella. Pero esta variabilidad genética generada por mutaciones, flujo de genes y reproducción sexual está presente aún más entre individuos de una misma población que entre poblaciones humanas. Por ello, la presencia de variaciones genéticas en nuestra especie, *Homo sapiens*, que de por sí poseen una valiosísima información para los estudios genéticos, no arrojan ni (re)presentan evidencias categóricas en la sustentación de la existencia de “raza” como una realidad biológica.

Y por el otro lado, argumento que en correspondencia con el concepto “control cultural” de Guillermo Bonfil Batalla (1989), el proceso del mestizaje cultural no debería mostrar ni indicar tampoco problema alguno dado al innegable e inherente sistema de intercambio de elementos o recursos culturales propios, tangibles e intangibles, que se da a través de la creación de redes y alianzas inter-étnicas porque es a partir de ello que cada grupo, étnico o cultural, articula y elabora su propio tapiz cultural como resultado de ese entretejido entre aquellos elementos o recursos culturales apropiados con aquellos que les son propios.

Por ello, difiero de la construcción y perpetuación del mestizaje como constructo social, aunque su invención haya sido una solución del momento, sobre todo en el ámbito cultural, ante un problema “glocal”² que radicaba entre las ideologías racistas científicas y los procesos de formación y consolidación de los Estados Naciones en la América durante el siglo XIX. Alego que el problema del mestizaje radica en el ámbito cultural ya que por su misma naturaleza contextual plasmada en marcadores culturales (racial o fenotipo, etnia, ascentralidad o ascendencia, lengua o idioma, etc.), generó entre los creadores o las elites intelectuales

2 Se entiende por “glocal” (ROBERTSON, 2000) la interacción entre las dinámicas globales y locales, ya que ni lo local ni lo global son realidades aisladas y menos aún en tiempos de globalización.

y socio-políticas del poder la invención de este fenómeno del mestizaje como constructo social; y como tal, desencadenó su inserción como elemento primordial e indispensable en la construcción ideológica del mestizaje como paradigma homogeneizante y hegemónico.

Según este paradigma, el mestizaje es producto del encuentro colonial porque biológicamente implicó el “cruce de razas” primordialmente entre los colonos ibéricos, originarios de la América y africanos y, culturalmente generó diferentes procesos de cambio cultural, como amalgamación de castas, aculturación, sincretismo y transculturación entre otros, en contextos de relaciones de poder más bien asimétricas. Hay que mencionar además que el mestizaje como concepto no solo se convirtió gradualmente en constructo social, sino también adquirió progresivamente un carácter polisémico, es decir, nuevos y diversos significados ‘glocales’ se le han ido incorporando a raíz del período colonial hasta el presente. Pero a pesar de su naturaleza polisémica, pienso que el mestizaje aún revela evidencias a través de sus múltiples significados de que no hemos alcanzado una mentalidad descolonizada.

La creación de este paradigma ideológico, en el que curiosamente se funde tanto lo biológico con lo cultural como lo cultural con lo biológico, fue necesario con el fin de identificar, definir y caracterizar un perfil poblacional homogéneo ante aquel aparente resultado colonial de “mezcla de razas” entre los diversos grupos étnicos y segmentos culturales que habitaban y se encontraban dentro de esos límites imaginarios territoriales creados durante la formación y concertación de un Estado Nacional. Pero además, su fabricación fue también necesaria e indispensable con el fin de emancipar a la población con un perfil “racial” supuestamente superior y homogéneo, es decir “mestiza”³, ante las ideas sobre la superioridad de la “raza” blanca, las ideologías racistas científicas y los paradigmas de carácter eugenésico y evolucionista social que dominaban la atmósfera socio-política y económica global entre los siglos XVIII y mediados del XX. El mestizaje como paradigma ideológico y homogeneizante no sólo ha persistido en el tiempo y en los distintos espacios geográficos latinoamericanos y caribeños, sino también ha adquirido un carácter hegemónico que sin haber sido impuesto a través de la coerción o la violencia por los grupos del poder, éste ha sido aceptado, apropiado y simbolizado por los habitantes de los Estados Nacionales como una verdad absoluta, culturalmente *naturalizada*, y expresada a través de actuaciones y compartimientos, discursos, narrativas y retóricas, e imágenes artísticas y literarias entre otras.

Mi preocupación e inquietud sobre el mestizaje como paradigma y concepto se exagera cuando oigo o leo, por ejemplo, que Venezuela (o cualquier otro país latinoamericano o caribeño) es “...un país de mestizos en la sangre, en la mentalidad y la cultura, que es pardo por dentro y por fuera, y que es una mezcla ‘café con leche’ que aflora en el linaje genético y en la piel como una gama multicolor” (CASTRO DE GUERRA, SUÁREZ, 2010, p. 657). Como contrapropuesta a este enunciado, me inclino hacia la postura asumida por Ronald Stutzman (1981), quien argumenta que el mestizaje es “toda una ideología inclusiva de exclusión”⁴. Es decir, se invisibiliza y se excluye *a priori* aquellas poblaciones

3 Aunque el término “mestizo(a)” originalmente se aplicó en la América durante el período colonial para referirse específicamente a la mezcla entre europeos e indígenas de acuerdo al sistema de casta o a la estratificación social basada en la jerarquía de “razas”, éste también hace referencia a la obtención de la mejor gota de sangre de cada una de las “razas”, es decir, entre el blanco, el indígena y el negro como producto de la mezcla entre ellos.

4 “An all-inclusive ideology of exclusion”. Traducido del inglés al español por la autora.

que son percibidas fenotípicamente distintas y por ende, étnico-culturalmente inferiores a la norma establecida—en este caso, el mestizaje biológico y/o cultural, con tendencia hacia el blanqueamiento⁵, ignora a que existe una distinción y una delimitación entre el campo de la biología (genotipo y fenotipo) y el campo de lo cultural ([re]innovación de culturas propias y [re]construcción de identidades); sobre este último punto, particularmente me refiero a las identidades que se construyen y en yuxtaposición ante ese Otro de acuerdo al contexto histórico generado por los procesos sociales, políticos, económicos y/o religiosos de un grupo étnico o cultural a nivel “glocal”.

Por ello, considero que el mestizaje fue desafortunadamente inventado como constructo social y convertido en un paradigma ideológico, homoneizante y hegemónico. Por un lado, se aclama una supuesta inclusión al caracterizar como mestiza a toda una población que habita un territorio nacional cuando en la realidad se excluye y se invisibiliza la diversidad cultural que existe entre ellos. Y por el otro lado, se apunta al blanqueamiento como resultado final o deseado del “cruce de razas”. Este paradigma no sólo homogeniza y esencializa, sino también hegemoniza al fusionar aleatoria, indiscriminada y erróneamente aspectos que sólo le competen al marco epistemológico de la biología o al cultural; y todo a favor de una “raza”, un fenotipo y/o una superioridad cultural naturalizada que se etiquetó como “mestizaje”.

Ante esta crítica, propongo en este artículo el “mestizaje en resistencia” (“resistant mestizaje”) -concepto originalmente acuñado por Berta E. Pérez y Abel A. Perozo (2003) y también utilizado posteriormente en otra publicación (PÉREZ, ESTRAÑO, 2016) - no solo como herramienta analítica para ser utilizada en la desmitificación del mestizaje como constructo social y como paradigma ideológico, homogeneizante y hegemónico, sino también como una alternativa en cómo debería percibirse y asumirse el mestizaje. Por ello, he estructurado este artículo en dos secciones: 1. el mestizaje y su aspecto biológico desde una perspectiva antropológica que sólo refleja las inquietudes de la autora como antropóloga; y 2. el mestizaje y su aspecto cultural a partir del “mestizaje en resistencia” a través del cual se cuestiona el mestizaje como constructo social a fin de desconstruir, desenmascarar y desmontar el paradigma ideológico, homogeneizante y hegemónico del mestizaje y, se ofrece una nueva manera de (re)interpretar y (re)construir la existencia del mestizaje como un fenómeno natural e inherente y necesario e indispensable para la supervivencia y resistencia física (biológica) y cultural de la especie humana.

Es importante resaltar que el “mestizaje en resistencia” se construyó y se elaboró desde la perspectiva antropológica (o el campo cultural). No obstante, este mismo concepto y como nuevo paradigma, a su vez, infiere el mestizaje biológico de por sí, debido a las migraciones y mezclas poblacionales que se dieron entre ellas desde hace miles y decenas de miles de años. Se espera que los argumentos presentados en ambas y en cada una de estas secciones sirvan también para aclarar cualquier duda o malinterpretación que haya surgido por parte de los lectores de los artículos antes mencionados en respecto a este concepto, “mestizaje en resistencia”.

No es mi intención, ni pretensión cubrir todos los aspectos sobre el mestizaje, ya que éste es un fenómeno complejo, polisémico y diverso de acuerdo a como se ha percibido y utilizado

5 Blanqueamiento es un mecanismo racista o “proceso selectivo” (STUTZMAN, 1981, p. 49) de purificación de la ‘raza’, genética (la sangre y el fenotipo) y/o culturalmente (comportamiento), al incrementarse la mezcla con la ‘raza’ blanca.

a través del tiempo y particularmente en los distintos espacios geográficos del Nuevo Mundo - los países latinoamericanos, caribeños e inclusive en el suroeste de los Estados Unidos de América por ser parte de esa coyuntura histórica, política y cultural en el periodo colonial y postcolonial. Pero si es importante resaltar que tanto el mestizaje biológico como el cultural revelan procesos distintos y como tales exhiben realidades diferentes aunque ambos sean parte de un proceso natural e inherente de nuestra especie, *Homo sapiens*, e indiscutiblemente necesario e indispensable para nuestra supervivencia y resistencia física (biológica) y cultural.

EL MESTIZAJE Y EL ASPECTO BIOLÓGICO

El abordaje biológico del mestizaje implica analizar el concepto de ‘raza’. De acuerdo al Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2014), ‘raza’ se define como “Casta o calidad del origen o linaje. II 2. Cada uno de los grupos en que se subdividen algunas especies biológicas y cuyos caracteres diferenciados se perpetúan por herencia. II 3. Calidad de algunas cosas, en relación con ciertas características que las definen”. O en términos técnicos, “una raza puede ser pensada como una subpoblación genéticamente distinta dentro de la misma especie” (CORNELL, HARTMANN, 2007, p. 21)⁶.

En virtud de los grandes avances de la biología, la genética humana y la antropología estoy de acuerdo en que la clasificación y jerarquización de la especie humana en distintas razas no es una realidad biológica como se creía. No obstante, pienso que existe por lo menos una razón para introducir este concepto en la discusión de este artículo, es decir, el mestizaje es definido y su significado aceptado universalmente como “1. Cruce de razas diferentes. II 2. Conjunto de individuos que resultan de un mestizaje. II 3. Mezcla de culturas distintas, que dan origen a una nueva” (DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, 2014)⁷. Por ello, cada vez que se hace referencia al mestizaje, el referente inmediato es la mezcla biológica entre la raza blanca, indígena y/o negra, como consecuencia natural de la conquista, expansión y colonización de Europa en América.

Es precisamente bajo esta concepción del mestizaje biológico donde reside el problema del asunto. Primero, se asume que el mestizaje biológico surge a partir del cruce de razas⁸ diferentes. Segundo, se cree que el mestizaje biológico se origina en el período colonial cuando los colonizadores europeos, primordialmente los españoles y portugueses, se

6 “In technical terms, a race can be thought of as a genetically distinct subpopulation of a given species”. Traducido del inglés al español por la autora.

7 Los múltiples significados del mestizaje biológico y/o cultural también devienen de cómo este se construye no sólo por los actores involucrados políticamente relacionados asimétrica o simétricamente, sino también de cómo es percibido, analizado e interpretado por los diversos estudiosos.

8 Para la década de los 80 del siglo XX, muchos estudiosos comenzaron a sustituir el concepto de ‘raza’ por el de ‘origen étnico’, con el fin de ofrecer explicaciones más certeras sobre las diferencias de las poblaciones humanas y diluir, a su vez, las connotaciones racistas que el concepto de ‘raza’ encierra. No obstante, esta sustitución no ha sido necesariamente una solución viable o inclusive, correcta. A pesar de ser constructos sociales, estos conceptos no son sinónimos. Y aunque estén estrechamente relacionados, se asemejen o se diferencien en las características que los definen, estos conceptos explican realidades diferentes. No obstante, la temática ‘raza’ y ‘etnicidad’ no es el objetivo de este artículo y su debida discusión amerita su propio espacio.

mezclan con mujeres de raza indígena, habitantes originarios de América, y con mujeres de raza negra, quienes fueron desarraigadas del África para servir como esclavizadas en los territorios colonizados. Tercero, se sostiene que el mestizaje biológico se percibe a nivel del fenotipo, especialmente en el color de la piel—es decir, una supuesta realidad que es observable, verificable y estrechamente relacionada al concepto de raza. Y cuarto, se cosifica el mestizaje biológico como “crisol de razas”⁹ (o *melting pot* en el suroeste de los Estados Unidos de América), es decir, la asimilación y convivencia armónica entre la raza blanca (europea), roja (indígena) y negra (africana) e inclusive, su unificación y homogenización¹⁰ debido a la mezcla biológica entre ellas dentro de una sociedad que como producto de estos procesos biológicos y culturales interraciales, se podría transformar y caracterizar como multicultural y multiétnica.

Argumento que estas cuatro premisas sobre el mestizaje biológico son meramente falacias que todavía imperan lamentablemente en nuestra percepción y actitud hacia ese Otro en relación a Nosotros. Es sorprendente que a pesar de los cambios sumamente reveladores ocurridos en la academia a partir de la década de los 80 del siglo XX, tales como la necesidad imperativa de incorporar la visión/voz del Otro, así como pese a los grandes avances en las ciencias naturales y sociales que han ayudado a desmontar realidades construidas desde la óptica del poder, como por ejemplo el concepto de raza, todavía se mantenga una mentalidad colonizada. Pero de igual manera, esto ya ha sido revelado y avalado por números estudiosos: Por un lado, Frédérique Apffel-Manglin (1996, p. 12) indica que “la descolonización política no ha significado la descolonización de las mentes”¹¹ y por el otro, Fernando Coronil (1996, p. 68) señala que “el ‘post’ del postcolonialismo no es un signo de haber vencido el colonialismo, sino más bien de reproducirlo”¹².

El concepto de raza surge a partir del siglo XVI, debido a las inquietudes que albergaban los grandes pensadores de la época del Renacimiento y de la Ilustración por entender y explicar las diferencias biológicas perceptibles entre los grupos humanos, así como las diferencias psicológicas (temperamentales) y culturales (comportamiento). Pero a medida que el concepto de raza se nutre de los diversos resultados generados por las corrientes

9 “Crisol de razas” como interesante contrapropuesta para finales del siglo XIX y principios del siglo XX por parte de los intelectuales latinoamericanos ante la imposición eurocéntrica de la superioridad de la raza blanca. También se encuentra para ese período otra contrapropuesta, quizás más utópica, elaborada por el intelectual mexicano, José Vasconcelos (2009[1925]), quien argumenta la formación de una quinta raza o la mejor de todas las razas, conocida como la “raza cósmica”, a raíz de la aglomeración de los mejores componentes genéticos (genotipo y fenotipo) de cada una de las razas, es decir, blanca (europea), roja (indígena), negra (africana) y amarilla (asiática). Al igual que la raza cósmica, el crisol de razas también infiere que el mestizo/a tiene y representa la mejor gota de sangre europea, indígena y africana por ser éste producto de la mezcla biológica entre las distintas razas.

10 Por unificación y homogenización se entiende que debido a la mezcla biológica y/o a los procesos de asimilación cultural entre las distintas razas, los miembros de esa sociedad se caracterizarían como mestizos biológica y/o culturalmente, compartiendo patrones culturales comunes e integrándose bajo una identidad nacional (ejemplo: somos venezolanos) o social (ejemplo: los venezolanos somos mestizos) común con el fin de convivir armónicamente, respetando las diferencias culturales y étnicas.

11 “Political decolonization has not meant the decolonization of the minds”. Traducido del inglés al español por la autora.

12 “The ‘post’ of postcolonialism is not a sign of the overcoming but the reproduction of colonialism”. Traducido del inglés al español por la autora.

racionalistas y empíricas en boga, con el fin de aprehender las diferencias y características aparentemente innatas entre los seres vivos del mundo animal y humano, en las sociedades humanas tanto las simples como las complejas y entre las poblaciones humanas, la supuesta realidad biológica de raza termina siendo un constructo social elaborado desde la óptica del poder. Como signo (con sus significante[s] y significado[s]) de un fenómeno hegemónico imaginado, el concepto de raza fue (re)utilizado para engendrar y a su vez, para (retro) alimentar las ideas sobre la superioridad inherente de Europa y de la raza blanca, las ideologías racistas científicas y los paradigmas de carácter eugenésico y evolucionista social entre los siglos XVIII y mediados del XX. Pese a los cambios y transformaciones del concepto de raza, es importante resaltar que estas creencias hegemónicas se utilizaron de una manera u otra, dentro de los respectivos contextos histórico-culturales propios, para justificar desde una jerarquía socio-racial construida la dominación de los indígenas y africanos en la conquista, expansión y colonización del Nuevo Mundo, o para (re)presentar el mestizaje biológico como “crisol de razas” en la formación de Estado-nación en países latinoamericanos, como, Venezuela, pero con un sesgo hacia la ascendencia europea.

Como contrapropuesta, presento a continuación una desconstrucción y reconstrucción de lo que entiendo por ‘mestizaje biológico’ desde una óptica descolonizada. Muchos de los argumentos que traigo a colación no son necesariamente de autoría propia, sino que están más bien alimentados por los diversos resultados que se han obtenido en las ciencias naturales y sociales desde principios del siglo XX hasta nuestros días. Una de las diferencias está en cómo he articulado la información para discernir apropiada y ordenadamente cada uno de mis argumentos, así como también para explicitar más directa y abiertamente la inminente necesidad de extinguir definitivamente los remanentes fantasmagóricos de paradigmas hegemónicos que todavía invaden nuestro sub-consciente.

Mi argumento está estructurado en cuatro premisas articuladas y estrechamente relacionadas. Asimismo, subrayo que la invención, el manejo y la utilización de conceptos, como raza o mestizaje, se derivan de procesos históricos que pasan a ser interpretados y entramados ideológicamente de acuerdo al contexto socio-político y económico propio de la época. Y así como hay conceptos que surgen (se mantienen, se transforman o desaparecen) en el tiempo y espacio, sus significados también cambian. Con esto en mente, puntualizo que la raza no es una realidad biológica, sino un constructo social. En la búsqueda para explicar científicamente las diferencias raciales entre las distintas poblaciones humanas que surgen a raíz de las llegadas de los europeos a otros continentes (Asia, África, Oceanía y América) y que coinciden paralelamente con las corrientes de pensamientos conocidas como el renacimiento y la ilustración, los analistas de distintas tendencias se apoyaron precisamente en la manifestación de características y variaciones biológicas perceptibles al ojo humano - es decir, en lo que llamamos fenotipo (color de la piel, textura del cabello y rasgos faciales), interpretándolas como una realidad biológica terminante. De ahí en adelante, se comienza a clasificar y jerarquizar a las poblaciones humanas en tipos de raza, cosificándolas como variaciones biológicas entre ellas. Pese a los largos siglos transcurridos en la relación de poder entre europeos y no europeos - una relación de dominación y resistencia cultural, respectivamente - persiste una visión eurocentrista del mundo y de los seres humanos por parte de los europeos en contextos socioculturales (social, político y económico) particulares a través del tiempo y del espacio. En este sentido, las élites europeas del poder se acogen a una supuesta realidad biológica de las diferentes razas, naturalizándolas culturalmente, mediante la elaboración y tejido de ideologías racistas, acompañadas de tendencias

eugenésicas y evolucionistas con las que sellan la supremacía a la raza blanca para justificar sus percepciones, actitudes y conductas hegemónicas ante ese Otro.

Contrariamente a lo ocurrido en las colonias inglesas, holandesas y francesas, la realidad para las colonias portuguesas y españolas (como Venezuela) fue el cruce de tres distintas poblaciones: europea, indígena y africana. Con los colonos ibéricos, esta mezcla biológica no renunciaba a la superioridad y dominación de la raza blanca, aunque para ellos tampoco presentaba un problema de imagen o proyección ante el mundo. Sencillamente, los colonos españoles, por ejemplo, se mezclaron con las mujeres indígenas y africanas (o descendientes africanas) ante la ausencia de mujeres europeas en el Nuevo Mundo¹³. No fue sino hasta la formación de los estados-nacionales latinoamericanos que esta mezcla entre razas causó un problema no sólo de imagen y proyección global, sino también social para las élites de poder. ¿Cómo explicar ante el mundo esta mezcla, a la cual llamaron “mestizaje biológico”, en donde la supuesta pureza y supremacía de la raza blanca imperaba? Se apoyaron en la mezcla interracial conocida como “crisol de razas”, en la cual el mestizo/a contiene la mejor gota de sangre blanca, indígena y negra; pero a su vez, elaboraron, tejieron y mantuvieron una ideología de “blanqueamiento” dentro del mismo proceso de mestizaje biológico. Así se fueron construyendo los conceptos de raza y mestizaje como constructos sociales—utilizando el fenotipo como signo de una supuesta realidad biológica y cultural - aunque ya hubiera dejado ser una realidad biológica.

Pero a medida que los avances de las ciencias naturales (biología) y las ciencias sociales (antropología) se dan a conocer a comienzos del siglo XX, se descubre que la raza, como supuesta realidad biológica, no puede determinar ni puede explicar las fronteras entre los diversos grupos humanos. De acuerdo a Cornell y Hartmann (2007, p. 21):

... las diferencias genéticas entre grupos humanos que comúnmente asociamos con razas, son inconsistentes y típicamente insignificantes... De hecho, biólogos, antropólogos físicos y otros estudiantes de fisiología humana y genética han estado por mucho tiempo en desacuerdo sobre cuáles son las diferencias genéticas, si es que hubiere algunas, que marcan las fronteras entre las razas y sobre cuantas razas humanas realmente hay¹⁴.

Retomando los dos supuestos: 1. la raza es una realidad biológica y 2. el mestizaje biológico es la mezcla entre la raza blanca, la indígena y la negra, exponemos lo siguiente: Si el tipo de raza se basa en la manifestación de características y variaciones biológicas perceptibles al ojo humano - es decir, en el fenotipo (color de la piel, textura del cabello y rasgos faciales) como una realidad biológica, inherente, natural y distintiva, entonces no debería haber variaciones genéticas y fenotípicas dentro de un mismo grupo humano racial y las fronteras entre las razas serían aún más aparentes o detectables. Asimismo, si la respuesta a la hipótesis anterior es afirmativa, entonces el mestizaje biológico entre blancos, indígenas y/o negros presentaría grandes variaciones genéticas y fenotípicas entre ellos. Contrario a estas proposiciones, Cornell y Hartmann (2007, p. 23) nuevamente explican:

13 La mezcla biológica entre los españoles y las mujeres africanas e indígenas no fue unidireccional. La mujer africana (o descendiente africana) buscaba también a su amo para conseguir la libertad para ella, como esclavizada, y/o para su hijo(a) al nacer por ser también hijo(a) de su amo.

14 “... the genetic differences among human groups that we commonly view as races are inconsistent and typically insignificant... .In fact, biologists, physical anthropologists, and other students of human physiology and genetics have long disagreed about which, if any, genetic differences mark the boundaries between races and about how many human races there are”. Traducido del inglés al español por la autora.

Las diferencias sistemáticas fisiológicas entre muchos grupos humanos son obvias. El color de la piel es solo un ejemplo. Decidir sobre cuál de las diferencias fisiológicas serviría como un marcador racial es un proceso complicado. Las fronteras raciales vienen siendo turbias. En un sentido, la distribución de características físicas humanas, complementada por la mezcla milenaria entre comunidades humanas, es persistentemente irregular. Tipos de sangre, texturas de cabello, colores de piel, y contexturas de cuerpo varían, algunas veces de manera dramática, no sólo entre poblaciones de las cuales pensamos que son racialmente distintas, sino también en cada una de ellas¹⁵.

Esta afirmación por parte de Cornell y Hartmann no es absurda porque está sustentada en los nuevos descubrimientos de la genética humana y los estudios antropológicos que se remontan, inclusive, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Como ejemplos tenemos los trabajos de Gregor Mendel sobre la herencia genética y de Franz Boas en sus estudios de antropometría. Por un lado, los estudios de herencia genética demostraron que es insostenible la idea de ‘tipo’ (es decir, tipo de raza), basado en que la colección de rasgos heredados de generación en generación no representa un conjunto inalterable. Por el otro lado, los estudios antropométricos develaron que las variaciones en las dimensiones de las cabezas humanas dentro de una misma población excedían a aquellas encontradas entre las supuestas y establecidas razas humanas. Boas (1982[1940], p. 5), por ejemplo, explica que: “Por ende, no es apropiado hablar sobre rasgos que son hereditarios desde un tipo racial en general, porque muchos de estos rasgos también ocurren en otros tipos raciales”¹⁶.

En este sentido, raza y mestizaje son constructos sociales que se elaboran y sus significados cambian de acuerdo al contexto histórico-cultural y los intereses de las élites del poder. Y basado en los aportes biológicos y antropológicos, deduzco que las variantes biológicas ocurren más dentro de una misma población supuestamente definida como un ‘tipo racial’, que entre poblaciones diversas o ‘raciales’. Lo que sí puedo argumentar es que mientras el concepto de raza es una alusión biológica para explicar la diferencia humana, el mestizaje sí es una realidad biológica siempre y cuando se entienda que este proceso biológico se basa también y quizás aún más en la mezcla entre poblaciones humanas similares (o de ‘tipo racial’) - es decir entre europeos, entre indígenas, entre africanos o entre asiáticos.

Nuestra segunda premisa es que el mestizaje biológico siempre ha existido entre la especie humana (*H. sapiens*) y por ende, no es producto del encuentro entre las tres razas (europea, indígena y africana) en el período colonial. Ante lo anterior expuesto no puedo aceptar que hay diferentes razas humanas ni mucho menos afirmar que hubo “pureza de raza”; pero sí puedo decir que ningún grupo humano ha actuado como si fuera una isla, ni vivía por sí solo como isla cultural¹⁷. En este sentido, el mestizaje biológico¹⁸ no sólo sucedió a partir de la mezcla entre una misma población o entre diferentes poblaciones de la especie humana

15 “Systematic physiological differences among many human groups are obvious. Skin color is only one example. Deciding which of these physiological differences should serve as racial markers is a complicated process. Racial boundaries turn out to be messy. For one thing, the distribution of human physical characteristics, aided by millennia of mixing among human communities, is persistently irregular. Blood types, hair textures, skin colors, and body forms vary, sometimes dramatically, not only between populations we often think of as racially distinct, but within them as well”. Traducido del inglés al español por la autora.

16 “It is, therefore, not quite proper to speak in these cases of traits that are hereditary in the racial type as a whole, because too many of them occur also in other racial types”. Traducido del inglés al español por la autora.

17 Perspectiva errónea que mantuvo la antropología a partir de los aportes de Bronislaw Malinowski hasta principios de la década de los 80 del siglo XX, cuando se enfatizaba el “presente etnográfico”, descontextualizado de la historia, y se percibía a sus actores como “culturas sin historias”.

18 Hibridación (admixture or hybridization, en inglés).

(*Homo sapiens*) e inclusive, entre algunos linajes del género *Homo* (Neandertales y Denisovanos) con el *Homo sapiens* dentro y fuera del África, sino que también fue un proceso crucial en la evolución humana que continuó a través de las migraciones desde el África hacia la ocupación de otros continentes por el *Homo sapiens* (ACKERMANN, MACKAY, ARNOLD, 2015; HAMMER et al., 2011; REICH, 2018; WALL, HAMMER, 2006). Además, el mestizaje biológico no se trata de apariencias o realidades fenotípicas perceptibles, sino más bien de variaciones genéticas - “La diferenciación racial humana es, verdaderamente, tan profunda como la profundidad de la piel” (LEWONTIN, ROSE, KAMIN, 1984, p. 127)¹⁹. De hecho, hay más variaciones genéticas entre una misma población o grupo humano supuestamente ‘racial’, que entre grupos ‘raciales’. Tal como lo explican nuevamente Cornell y Hartmann (2007, p. 23): “De hecho, el grado de variación genética entre individuos dentro de un supuesto grupo racial excede típicamente la variación genética entre grupos raciales”²⁰.

Esto quizás lo podemos apreciar aún mejor si nos referimos a los Yanomamis y los Sanemás, grupos étnicos de Venezuela, y a los Nuer y los Dinka del Sudán del Sur de África, como ejemplos de variación genética dentro de un mismo grupo poblacional (‘raza’, pero bajo ninguna circunstancia ‘etnia’- ver nota al final, número 7). Y ese mestizaje biológico entre la ‘raza’ blanca, indígena y negra que supuestamente comenzó durante la colonia, es solo un incremento acelerado de variaciones biológicas no tan diferenciadas - si mantenemos que la variación genética excede entre grupos similarmente ‘raciales’ que entre grupos ‘racialmente’ distintos. Citando a Boas (1982[1940], p. 6): “Lo que está pasando ahora en América es la repetición, pero a grande escala y en un corto período, de lo que pasó en Europa durante siglos cuando la gente del norte de Europa no estaba todavía arraigada a su territorio”²¹.

Quizás lo que hizo diferente (o sea, obvio y atenuante) este mestizaje biológico entre la ‘raza’ blanca, indígena y/o negra en el Nuevo Mundo fue el peso que se le dio al fenotipo, como realidad perceptiblemente biológica (observable y verificable) y a su vez, a la necesidad de justificar espacios de poder, en vez de al genotipo como sustento genético/biológico real. Mientras tanto, quedamos silenciados en este proceso de desconstrucción y reconstrucción de paradigma(s) al no tener alternativas de vocablos para diferenciar grupos humanos similares y diferentes, sin tener que hacer referencia a conceptos como ‘raza’, ‘racial’, ‘raciales’ y ‘racialmente’: Esto puede explicar o, por lo menos eso esperamos, que la prevalencia de estos términos en época supuestamente descolonizada, es solo la ausencia y a la espera de nuevos conceptos, y no necesariamente evidencias de una mente todavía colonizada.

La tercera premisa es que el mestizaje biológico como resultado de estudios genéticos no determina la identidad. La identidad (étnica, cultural, nacional, etc.) es un constructo social maleable/flexible/gelatinoso que se fundamenta en el contexto histórico generado por procesos culturales y étnicos del momento y a partir de ese Otro, dependiendo de la posición

19 “Human “racial” differentiation is, indeed, skin deep”. Traducido del inglés al español por la autora.

20 “In fact, the extent of genetic variation among individuals within supposed racial groups typically exceeds the variation between groups”. Traducido del inglés al español por la autora.

21 “What is happening in America now is the repetition on a larger scale and in a shorter time of what happened in Europe during the centuries when the people of northern Europe were not yet firmly attached to the soil”. Traducido del inglés al español por la autora.

contextual y diferencial que el sujeto en cuestión asuma ante ese Otro. Este caso será elaborado en la próxima sección de este artículo: “Mestizaje y el Aspecto Cultural”. No obstante, considero que el mestizaje biológico no se determina por el fenotipo y mucho menos se puede imponer una identidad a un grupo diferenciado basado en este hecho. Igualmente, no se puede determinar ni imponer una identidad ‘racial’ (como étnica, cultural, nacional) por ser ‘blanco’, ‘indígena’ o ‘negro’ y mucho menos, si hay mezcla entre grupos ‘racialmente’ diferenciados, es decir, ‘mestizos’. Por esto, nos preguntamos, ¿Cómo se podría justificar debidamente el ‘mestizo(a)’ como identidad étnica, cultural o nacional, manteniendo articuladamente los parámetros que traemos a colación en las dos secciones de este artículo? Se pretende dar respuesta a: ¿Qué es ser mestizo(a)?

Y la cuarta y última premisa consiste en que el mestizaje biológico como resultado de los estudios en genética humana no se puede apoyar en causas históricas, ni justificarse en los procesos históricos ocurridos porque cesaría su función de aportar realidades científicas objetivas. La identidad y la historia representan campos diferentes, para no decir contradictorios con cualquier explicación biológica. Para ello me apoyo en Peter Wade (1997, p. 15), cuando enfatiza:

...el concepto de raza está aún más seguramente vinculado a una historia europea de pensar en la diferencia, en lugar de un concepto que describe una realidad objetiva que es independiente de un contexto social. Ver a las razas como construcciones sociales basadas en un hecho biológico neutral de variación fenotípica es afirmar que podemos reconocer una categorización racial independientemente de la historia y construir un estudio de raza sobre una base objetiva... Esto significa que las razas, las categorías raciales y las ideologías racistas no son simplemente aquellos que elaboran construcciones sociales sobre la base de la variación fenotípica - o ideas sobre la diferencia innata - sino aquellos que lo hacen utilizando los aspectos particulares de la variación fenotípica que se trabajaron en significantes vitales de la diferencia durante los encuentros coloniales europeos con otros (WADE, 1993b). Significa que el estudio de raza es parte de esa historia, no fuera de ella, y por lo tanto, lo que debe considerarse como el estudio de la raza no debe circunscribirse a alguna definición objetiva sobre la variación fenotípica...²².

El concepto de raza no es una realidad biológica, sino un constructo social como cualquier otro (género, clase social, etnicidad, mestizaje). La diferencia en las poblaciones humanas se basa en la variación genética entre ellas. Sin embargo, existen variantes genéticas que se expresan en el fenotipo y, que son visibles a la óptica humana. Pero estas diferencias fenotípicamente visibles no son factores biológicamente determinantes para crear escenarios e inclusive, paradigmas hegemónicos de acuerdo al contexto histórico que surge a raíz de los procesos culturales y en acorde al espacio glocal del momento.

¿Que el concepto de mestizaje es otro constructo social? Sí. También lo es porque su significado a partir de un proceso inherente y natural, reflejado en las variaciones genéticas y fenotípicas en y entre las poblaciones humanas para su sobrevivencia física e inclusive cultural,

22 “... the concept of race is even more surely linked into a European history of thinking about difference, rather than a concept describing an objective reality that is independent of a social context. To see races as social constructions built on some neutral biological fact of phenotypical variation is to assert that we can recognise a racial categorisation independently of history and build a study of race on an objective basis... This means that races, racial categories and racial ideologies are not simply those that elaborate social constructions on the basis of phenotypical variation - or ideas about innate difference - but those that do so using the particular aspects of phenotypical variation that were worked into vital signifiers of difference during the European colonial encounters with others (WADE, 1993b). It means that the study of race is *part* of that history, not outside of it, and thus that what is to count as the study of race is not to be circumscribed by some objective definition about phenotypical variation...”. Traducido del inglés al español por la autora.

ha sido desvirtuado con fines hegemónicos por parte de las elites del poder. Y en ausencia de otro término por el cual sustituir y utilizarlo, el ‘mestizaje’ biológico (hibridación) siempre ha existido entre la especie humana (*H. sapiens*) e inclusive entre algunos linajes del género *Homo* con el *Homo sapiens* dentro y fuera del África. Aunque es muy obvio que no soy bióloga y mucho menos genetista ni pretendo serlo, me atrevo mínima y humildemente afirmar que a pesar de que la suma total de la composición de nuestra especie humana, *Homo sapiens*, es biológica y cultural y que ambos aspectos estén articulados o simplemente coincidan en respuestas o resultados sobre la especie humana, existe una gran distancia entre la realidad biológica y la cultural si se quiere arribar a explicaciones más bien objetivas y no empañadas u opacadas por fusionarse ambos campos de manera errónea e indiscriminada cuando cada uno de ellos se rigen de acuerdo a su propio paradigma.

EL MESTIZAJE Y EL ASPECTO CULTURAL

La literatura especializada sobre el mestizaje en el Caribe, América Latina y el suroeste de los Estados Unidos de América es extensa. Pero es a partir de la década de los 90 del siglo XX en adelante cuando surgen nuevos enfoques, que desenmascaran el fenómeno del mestizaje como paradigma dominante. John Francis Burke (2008), por ejemplo, hace una excelente exposición al estructurar y presentar analíticamente la existencia de tres paradigmas interpretativos sobre el mestizaje: 1. purificación (o hegemónico), 2. resistencia (o “resistant mestizaje”), y 3. lateral (o democrático); siendo este último representativo de las nuevas tendencias elaboradas sobre el mestizaje a partir de la primera década del siglo XXI en adelante. Mientras que el paradigma de purificación (o hegemónico) se asienta en el blanqueamiento (o ascendencia europea) y en una supuesta democracia racial (o una sociedad libre de racismo) como resultados de la mezcla de ‘razas’ entre la población europea, indígena y africana (BRICEÑO, 2006; BRIONES, 1998; CORNELL, HARTMANN, 2007; FUENTE, 1998; KFOR DE ALVA, 1995; MILLER, 2004; MONCADA, 2001; QUIJANO, 2000; SAFA, 2005; SEGATO, 1998; SHERIFF, 2000; WADE, 1997; 2005), el de resistencia (o “resistant mestizaje”)²³ se afianza en el rechazo de categorías étnicas y raciales impuestas por las elites del poder con el fin de obtener autonomía y empoderamiento a través del autoreconocimiento (BURKE, 2008; GOULD, 1996; HALE, 1996A Y B; MALLON, 1996; PÉREZ-TORRES, 2006; SMITH, 1996). Y con el paradigma lateral (o democrático) se pretende trascender esta interpretación bipartita del mestizaje, es decir, por asimilación (o purificación) o por particularismo postmoderno en contra de narrativas totalizantes (o resistencia), al demostrar cómo las múltiples herencias han sido transformadas mutuamente entre ellas a pesar de que el contacto inicial entre culturas se haya dado dentro de las políticas de conquista, y así lograr la abolición de esa jerarquía social basada en etnicidad, idioma, religión o raza con el fin de garantizar relaciones multiculturales y multiétnicas e igualitarias y democráticas dentro de una sociedad (AUDINET, 2004[1999]; BURKE, 2002; ELIZONDO, 2000; GRACIA, 2000).

Cada uno de estos tres paradigmas interpretativos sobre el mestizaje no representa en forma pura o por sí solo un escenario cultural o una sociedad en particular. De acuerdo a las respuestas o contestaciones expresadas por un grupo étnico o cultural ante el discurso

23 El paradigma de “resistant mestizaje” surge a partir del caso de los chicanos (mexicano-americanos) y su lucha en contra las disparidades de relaciones de poder, engranadas y reflejadas en las categorías étnicas y raciales impuestas por las elites del poder en el suroeste de los Estados Unidos (BURKE, 2008; HALE, 1996A Y B; MALLON, 1996; PÉREZ-TORRES, 2006).

oficial del mestizaje, cada uno de estos paradigmas más bien podrían diacrónicamente surgir en un contexto histórico particular y sincrónicamente coincidir dentro de un espacio geográfico específico de un Estado nacional. Si bien estoy de acuerdo con esta gama de perspectivas que desenmascaran y contrarrestan el discurso homogeneizante, hegemónico y/o jerárquico del mestizaje porque representan las distintas vivencias de los diversos grupos étnicos y culturales en la América, también sería deseable que se generaran nuevas propuestas que rompieran finalmente las cadenas que nos apresan al mestizaje como constructo social y así desligarnos definitivamente de esa retórica oficial, homogeneizante y hegemónica a través del cual el mestizaje ha sido *naturalizado* como un “hecho social total”.

Por ello, en este artículo propongo el “mestizaje en resistencia” (“*resistant mestizaje*”) no solo como una nueva alternativa en cómo debería percibirse y asumirse el mestizaje cultural, sino también como una herramienta analítica para ser utilizada en la desmitificación del mestizaje como constructo social y como paradigma ideológico, homogeneizante y hegemónico. Dicho concepto fue anteriormente acuñado por Berta E. Pérez y Abel A. Perozo (2003) con el fin de demostrar la agencia y el empoderamiento, es decir, la autonomía y el control cultural que ejercen los grupos étnicos y culturales sobre su propia cultura a partir de las interacciones y relaciones sociales establecidas entre ellos a nivel glocal. Además de ejercer el control cultural en la toma de sus propias decisiones, estos grupos étnicos y culturales también se resisten particular o colectivamente, ante cualquier amenaza o imposición de factores externos que los afecte, así como también de términos étnicos/razales impuestos que los etiqueten, incluyendo el de “ser mestizos”²⁴. Por ende, propusieron “mestizaje en resistencia” (“*resistant mestizaje*”) a falta de otro término más idóneo, para romper con la retórica del mestizaje y referirse más bien a una nueva manera de (re)interpretar y (re)construir su existencia. Aunque el mismo término, “*resistant mestizaje*”, ya había sido acuñado o anteriormente utilizado por otros estudiosos (HALE, 1996A; MALLON, 1996; PÉREZ-TORRES, 2006) para explicar netamente la vivencia chicana en el sur-oeste de los Estados Unidos de América, sostengo que el significado del concepto elaborado por Pérez y Perozo (2003) se diferencia como otra perspectiva adicional que estaría, quizás, más en acorde con el paradigma lateral (o democrático) del mestizaje. (AUDINET, 2004; BURKE, 2002; ELIZONDO, 2000; GRACIA, 2000). En este sentido, arguyo que el mestizaje - biológico y cultural - es un fenómeno natural e inherente y necesario e indispensable para la especie humana, *Homo sapiens*; es a partir de esta (re)interpretación en que el mestizaje se (re)construyó como un proceso cultural de resistencia y supervivencia, sin que necesariamente se haya omitido o excluido el mestizaje como un proceso biológico de supervivencia y resistencia en la concepción y definición del “mestizaje en resistencia”- el cual le correspondería a los biólogos implementarlo y examinar su utilidad como herramienta analítica.

24 En la comunidad de descendientes de cimarrones, conocida como Aripao, municipio Sucre, estado Bolívar, Venezuela, donde he trabajado como antropóloga por más de 25 años, sus habitantes se autoreconocen de acuerdo al contexto local, regional y nacional en que se mueven, como: 1. los negros de Aripao (local); 2. los descendientes de negros cimarrones (local) porque sus ancestros, quienes vinieron del África a América como esclavizados, huyeron de la esclavitud; 3. guayaneses (regional); y 4. venezolanos (nacional). Además de que no se han autoreconocido como mestizos, tampoco han asumido en su totalidad la identidad “afrodescendiente” o “afrovenezolano”, a pesar de haber sido expuestos a este término en la última década del siglo XXI por llevarse a cabo el XIV Censo Nacional de Población y Vivienda 2011, en el cual apareció por primera vez una sola pregunta dirigida específicamente a las poblaciones afrovenezolanas (o negras).

De acuerdo a la propuesta de Pérez y Perozo (2003, p. 122), el “mestizaje en resistencia” (“*resistant mestizaje*”) se define de la siguiente manera:

[*resistant mestizaje*]... es un proceso cultural de resistencia y supervivencia que está basado en la creación de redes y alianzas políticas horizontales [o simétricas] entre grupos [subalternos] en contextos históricos de comercio, religiosidad, bellicosidad y/o relaciones reales o ficticias del parentesco²⁵.

En la elaboración de este concepto, se expusieron varios argumentos; pero para efectos de este artículo, seleccioné tres que como premisas considero fundamentales para la discusión. Contrario a los paradigmas antes mencionados, la primera premisa consiste en que el “mestizaje en resistencia” atribuye la existencia del mestizaje cultural no sólo dentro de una misma matriz cultural o entre diversas matrices culturales, sino que también dicho proceso existió antes, durante y después del período colonial. Por esto, el mestizaje cultural no es producto de la conquista, expansión y colonización europea en la América, sino un eslabón más en la ocurrencia del mestizaje; es decir, el mestizaje cultural es “mestizaje en resistencia” como proceso que se da en los distintos estratos (social, económico, político, religioso, etc.) a través del tiempo y espacio geográfico. Como parte de este proceso que es natural e inherente y esencial e indispensable para la supervivencia y la resistencia cultural de los seres humanos, la creación de redes y alianzas políticas horizontales (o simétricas) entre los grupos subalternos²⁶ a nivel social, comercial, religioso y/o bélico es *sine qua non* al “mestizaje en resistencia” y primordial como mecanismo de supervivencia y resistencia cultural en contextos simétricos y más aún en aquellos que son asimétricos.

Por ello, me apoyo en la teoría de “control cultural” de Bonfil Batalla (1989) para sostener que la dinámica sociopolítica que surge de estas relaciones inter-étnicas y/o culturales en el “mestizaje en resistencia”, otorga a cada grupo étnico o cultural la capacidad autónoma de decidir sobre el manejo de aquellos elementos o recursos culturales, tangibles e intangibles, que les son propios (“cultura autónoma”), como aquellos que les son ajenos y desean incorporarlos a su propia cultura (“cultura apropiada”), sin tener para ello que sucumbir o en dado caso, resistir necesariamente a la imposición de recursos culturales ajenos (“cultura impuesta”) o a la enajenación de sus propios recursos culturales (“cultura enajenada”) en su relación con ese Otro dominante. Estas relaciones inter-étnicas y culturales de carácter simétrico son las que precisamente permiten y hacen viable la reproducción, producción y representación de culturas propias; no sólo garantiza la continuidad biológica por medio de la reproducción sexual entre individuos, sino también la cultural por medio del intercambio de elementos o recursos culturales propios, tangibles e intangibles, entre los actores involucrados (PÉREZ, 1997; 2002).

25 “... a cultural process of resistance and survival that is based on horizontal political networks and alliances made among subordinated groups in historical contexts of trade, religiosity, bellicosity, and/or real or fictitious kinship relations”. Traducido del inglés al español por la autora. También referirse a Pérez y Estraño (2016, pp. 181-182) en la definición del “mestizaje en resistencia”, por ser el contexto etnográfico más explícito por el cual este concepto emerge en la primera década del siglo XXI. Además, este artículo es indicativo y representativo para quizás diferenciar entre el “heteroreconocimiento” y “autoreconocimiento”.

26 Cabe destacar que en el “mestizaje en resistencia”, la creación de redes y alianzas políticas horizontales (o simétricas) no sólo se dan entre grupos subalternos (o entre pares); también se dan entre grupos o pares desiguales con el fin de alcanzar un objetivo común como se ha podido conocer a través de hechos históricos o casos etnográficos.

Pero es importante resaltar que estas redes y alianzas políticas horizontales creadas entre los grupos subalternos no son fijas ni permanentes, sino más bien fluctúan y varían de acuerdo al contexto histórico-cultural en el que ellos se encuentren; estas fluctuaciones y variaciones no sólo ocurren de acuerdo a las necesidades e intereses particulares que cada grupo étnico o cultural tenga en común para lograr su supervivencia, sino también surgen ante la presencia de un adversario común - sea el mismo orden establecido al cual pertenecen o un Otro dominante - de quien se tienen que proteger y resistir a fin de salvaguardar y preservar su propia cultura. Es en este tipo de escenario asimétrico, ya sea de manera cotidiana o eventual e inclusive, colectiva o individual, es que el mestizaje asume la forma de resistencia porque hay grupos o individuos que se encuentran o están siendo sujetos, por ejemplo, a una relación de dominación por parte de otro grupo o individuos, al cual perciben como supuesto adversario o enemigo. En estos casos, las redes y alianzas políticas horizontales creadas entre los grupos étnicos y/o culturales son indispensables porque ellos, en conjunto o en forma de bloque, pueden enfrentar y luchar en contra cualquier amenaza o intervención de factores externos, incluyendo la imposición de términos étnicos/razales que los etiqueten (PÉREZ, 2000; 2012).

Como segunda premisa, el “mestizaje en resistencia” contrarresta la homogeneización sociocultural e identitaria dentro de una sociedad local, regional y/o nacional. Contrario a las posturas de los paradigmas de purificación y resistencia, el “mestizaje en resistencia” se acoge a que el mestizaje cultural emerge natural e inherentemente como resultado del intercambio de elementos o recursos culturales propios, tangibles e intangibles, que se produce a partir de las relaciones inter-étnicas que se crean a nivel social, comercial, religioso y/o bélico en una localidad o en una región. No obstante, se podría pensar a partir de este postulado que el “mestizaje en resistencia” más bien ratifica esa ideología homoneizante y hegemónica del mestizaje a la cual adversa y por lo tanto, se podría concluir que éste no trasciende ni ofrece nada innovador a los paradigmas anteriormente mencionados, ya que esas relaciones inter-étnicas conlleva a que todos “son culturalmente mestizos” (o “somos culturalmente mestizos”).

Pero si todos somos culturalmente ‘mestizos’, ¿Qué significa “ser mestizos”? O aún más específico, ¿Debería haber alguna distinción o marcador cultural dentro de ese ‘mestizaje identitario’ que nos diferencie culturalmente e inclusive, entre aquellos Estados Nacionales que lo consagran como identidad nacional y por ende, en “ser mestizos”? Y de ser así, ¿Qué nos diferenciaría a nivel cultural y/o nacional si “todos somos mestizos”? La respuesta que el “mestizaje en resistencia” ofrece a estas preguntas es que el “ser mestizo(s)” no se debe a que los grupos étnicos y culturales se hayan subyugado o sucumbido a ese mestizaje ideológicamente impuesto que los homogeniza sociocultural e identitariamente. Al contrario, este es más bien el resultado del intercambio de elementos o recursos culturales propios, tangibles e intangibles, que surge a raíz de la dinámica política que se da entre las relaciones inter-étnicas que ellos mismos crean autónomamente entre sí y que a través del control cultural que cada uno de estos grupos ejerce sobre su propia cultura y en la toma de sus propias decisiones, les permite además autoreconocerse así mismos como también reconocer y respetar las diferencias culturales de ese Otro con quien se relacionan.

A pesar de que se apostaba a que el proceso de globalización iba a homogeneizar las diferencias culturales y a esencializar los perfiles identitarios, éste más bien las exacerbó y en cierto sentido los particularizó. Pero el dilema principal no se encuentra sólo en aprehender y entender cómo las distintas culturas articulan, bajo su propia imagen y semejanza, aquellos

elementos o recursos culturales, tangibles e intangibles, que les son propios con aquellos ajenos que se han apropiado, sino también en reconocer y respetar las diferencias culturales e identitarias encontradas; es decir, el autoreconocimiento y no el hetero-reconocimiento (o identidades impuestas) tiene que prevalecer desde el punto de vista identitario. Argumento que la identidad (nacional, cultural, étnica, política, social, psicológica, etc.) depende de cómo un individuo o un colectivo étnico-cultural se diferencia, se representa y se identifica así mismo de acuerdo al contexto dentro del cual se está presente y en el cual se interactúa en contraste a ese Otro a nivel local, regional, nacional e inclusive, global. Por ello, abogo a favor de la diversidad cultural y del autoreconocimiento identitario que asume cada grupo étnico o cultural de acuerdo al contexto histórico y geográfico espacial en que se encuentran ante ese Otro diferente (PÉREZ, 2003; PÉREZ, ESTRAÑO 2016).

Con esto no quiero inferir que este nuevo paradigma esté anclado en un imaginario que destella armonía y perfección. Pero argumento que el proceso del “mestizaje en resistencia” si es una condición más compatible a una sociedad real que a una sociedad imaginada creada y construida por las elites de poder (PÉREZ, PEROZO 2003). Por ello, considero que el “mestizaje en resistencia” está más visible de los que pensábamos y sobre todo en las áreas rurales o en aquellos espacios que están distantes de las metrópolis. Aunque en estas ciudades también se encuentran habitadas por distintos grupos étnicos y/o segmentos culturales (indígenas, afrodescendientes, campesinos y otros), el “mestizaje en resistencia” ya se hace más difícil en detectar a precisión por la misma dinámica del convivir en una sociedad urbana²⁷. Pero para que este “mestizaje en resistencia” funcione apropiadamente en una sociedad real vs. una sociedad imaginada a nivel nacional, se necesitaría cambios radicales en las bases estructurales de un Estado-nación para construir verdaderamente una democracia multicultural y multiétnica como sistema político (PÉREZ, PEROZO 2003).

La tercera y última premisa se basa en que el “mestizaje en resistencia” afirma la (co)existencia de una pluralidad de identidades étnico-culturales dentro de un marco multiétnico y multicultural nacional (PÉREZ, PEROZO 2003). Y es en este sentido en que quizás haya más similitudes que diferencias con el paradigma lateral (o democrático – AUDINET, 2004[1999]; BURKE, 2002; 2008; ELIZONDO, 2000; GRACIA, 2000). De acuerdo a Burke (2008), el mestizaje lateral o democrático trasciende esa interpretación bipartita, ya sea de asimilación (o paradigma de purificación) o de particularismo postmoderno en contra de narrativas esencialistas o totalizantes (paradigma de resistencia), al examinar cómo las múltiples herencias han sido transformadas mutuamente entre ellas y así lograr el establecimiento de relaciones multiculturales y multiétnicas e igualitarias y democráticas en una sociedad. Pero entre las distintas propuestas encontradas en el paradigma lateral (o democrático), el “mestizaje en resistencia” tiene quizás aún más concordancia con lo expuesto por Jacques Audinet (2004[1999]).

Algunas de las similitudes que quizás nos unan, es decir, entre el “mestizaje en resistencia” y el de Audinet, se podrían resumir de la siguiente manera en que el mestizaje: 1. biológico y cultural es un proceso natural e inherente entre los seres humanos; 2. biológico y cultural es

27 Por la misma complejidad urbana como epicentro o zonas del poder, el “mestizaje en resistencia” se diluye o es más difícil de percibir. No obstante, la población de esta zona como la rural dentro de un Estado Nación, como Venezuela, igualmente ha sido expuesta y asumido el paradigma ideológico, homogeneizante y hegemónico del mestizaje. Sería interesante de hacer estudios etnográficos en las zonas urbanas utilizando el “mestizaje en resistencia” como herramienta analítica.

esencial para la supervivencia física y cultural entre los seres humanos; 3. biológico y cultural representan respectivamente y desde su propio campo tanto la universalidad como la diversidad que se encuentra entre los seres humanos; 4. biológico es un aspecto que le compete sólo a los biólogos responder, así como el cultural es materia sólo para los antropólogos y sociólogos resolver; 5. cultural percibido como todo un proceso de inclusión podría estar en riesgo si las disparidades o las diferencias que subyacen los lazos sociales son erróneamente concebidas desde una manera jerárquica, desigual, despectiva y discriminatoria por parte de los seres humanos; 6. cultural visto como todo un proceso de inclusión está fundado de acuerdo a los ideales de una sociedad democrática que, además de incorporar aquellos patrones culturales que los distintos grupos comparten, reconoce las diferencias culturales y respeta a ese Otro que es diferente; y 7. cultural como todo un proceso de inclusión en una sociedad democrática que representa un “arco iris” (AUDINET, 2004[1999], pp. 146, 157) dentro del cual los multicolores o las diferencias culturales ya no infunden el miedo de ser transformadas en tonos o rostros homogéneos, esencialistas o desiguales.

La viabilidad sobre la (co)existencia de una pluralidad de identidades étnico-culturales dentro de un marco multiétnico y multicultural nacional requiere una breve explicación. Mucho se ha escrito (ARVELO-JIMÉNEZ, 1996; BADILLO, 2003; MAYBURY-LEWIS, 1984; RAMOS, 2001) acerca de la necesidad preponderante en la creación, realización y funcionamiento de sociedades pluriculturales. Pero el problema se encuentra en el cómo lograr que este tipo de sociedad funcione debida y óptimamente en la realidad. Quizás podríamos imaginarnos un sistema político “confederado”, en el cual una sociedad es gobernada y regida de manera unísona por un grupo de individuos quienes no solamente representan respectivamente a cada grupo étnico-cultural, sino que también son elegidos democráticamente por la población votante. Pero más importante aún es que este confederado cumpla a cabalidad en satisfacer las necesidades e intereses de esa multietnicidad y multiculturalidad a la cual representan y gobiernan.

No obstante, este tipo de sociedad - multicultural y multiétnica dentro de lo que se determina como “pluriculturalidad”, es aún considerada como una amenaza o pesadilla por aquellos que ostentan el poder político y/o económico y como tal, se ven en la necesidad de construir una utopía (o una “sociedad imaginada”) con el fin de aparentar un supuesto sistema de inclusión desde el cual se emanaría respeto y reconocimiento a la diversidad cultural que conforma la sociedad en cuestión. Creo que no es necesario ni tampoco es el espacio apropiado para explicar el porqué se construye este tipo de utopía; sólo puedo decir que la materialización de una “sociedad real” depende de la voluntad humana, anclada en la ética de esos principios y valores que lucha por preservar y conservar debida y responsablemente nuestro planeta Tierra y a todos los seres vivos que en ella habita - es decir, buscar el equilibrio en el cual el estado de la naturaleza y de la cultura son percibidas complementariamente entre ellas y no precisamente de manera unísona y difusa o contradictoria y divorciada.

Sin negar los contextos histórico-culturales que se dieron en un área o en una región en particular que conllevo a un pasado conflictivo o violento por el cual las diferencias culturales fueron injustamente trastocadas, aborrecidas o invisibilizadas, el paradigma del mestizaje cultural acuñado por Pérez y Perozo (2003) como “mestizaje en resistencia” podría ofrecer una nueva manera de cómo visualizar y actuar en el mundo en el cual vivimos y en el que hoy en día nos rodea; un mundo que por razones de la globalización es aún más diverso o multiétnico y multicultural a nivel global; y un mundo en donde la identidad de un individuo o un grupo cultural no sólo podría ser construida desde la ancestralidad étnica y territorial que

los define, sino que también se transforma de acuerdo a la posición contextual y diferencial con el cual el sujeto o grupo cultural se moviliza, se representa a sí mismo, se identifica y se asume ante ese Otro a nivel local, regional, nacional o global.

Virgilio Elizondo (2000, p. 100), por ejemplo, explica a continuación la realidad multiétnica y multicultural que caracteriza a nuestras sociedades hoy en día, a partir del mestizaje cultural: “[Esta] nueva identidad [del hijo(a)] no elimina la cultura original de los padres ni tampoco la cultura del nuevo país [en donde vive]. Al contrario, enriquece a ambas al abrir cada una a las posibilidades de la otra”²⁸.

Como podemos apreciar, el “ser mestizo” es un símbolo poderoso, sobre todo en este paradigma del “mestizaje en resistencia”. En este paradigma el “ser mestizo” no es impuesto como un constructo social, sino más bien es asumido en la cotidianidad como un hecho natural e inherente. El empoderamiento que un individuo o un grupo cultural pueda obtener no se basa en asumir la identidad de “ser mestizo”, sino más bien se adquiere en asumir múltiples identidades o mejor dicho, en asumir la identidad que le corresponde o la que mejor lo representa de acuerdo a la posición contextual y diferencial con el cual el sujeto o grupo cultural se moviliza, se identifica y se asume ante ese Otro a nivel local, regional, nacional o global. Sin embargo y de acuerdo a este criterio, el mismo individuo o grupo cultural también podría fingir o inclusive resistir en el “ser mestizo” al verse sumergido o subyugado dentro del paradigma homogeneizante y hegemónico del mestizaje. Y aunque este paradigma dominante este enraizado en el subconsciente de una mayoría debido a un proceso de socialización que comenzó a partir del período colonial en América, cada uno de estos individuos o grupos culturales sencillamente se siguen mestizando en la cotidianidad de acuerdo al “mestizaje en resistencia” que es natural e inherente y por ende, necesario y esencial para la supervivencia y resistencia cultural.

Por ello, considero que el paradigma de “mestizaje en resistencia” podría hasta interpretarse como producto de “espacios de correlación” (FROMONT, 2014). Para ser más precisa, Cécile Fromont (2014, p. 15) define “espacios de correlación” de la siguiente manera:

Los espacios de correlaciones son creaciones culturales como narrativas, obras de arte o actuaciones que ofrecen un dominio aún no especificado, en el que sus creadores pueden reunir y conjugar ideas y formas que pertenecen a reinos radicalmente diferentes, confrontarlas y eventualmente convertirlas en partes interrelacionadas de un nuevo sistema de pensamiento y expresión. En la *atopia*, el reino creativo que ofrece el espacio de correlación, el pensamiento local y foráneo pueden evolucionar en una visión del mundo única y novedosa, las nuevas nociones pueden transformar los viejos conceptos y los atributos del otro pueden transfigurar las definiciones y representaciones del yo²⁹.

28 “This new identity does not eliminate either the original culture of the parents or the culture of the new country. On the contrary, it enriches both by opening up each to the possibilities of the other”. Traducido del inglés al español por la autora.

29 “Spaces of correlation are cultural creations such as narratives, artworks, or performances that offer a yet unspecified domain in which their creators can bring together ideas and forms belonging to radically different realms, confront them, and eventually turn them into interrelated parts of a new system of thought and expression. In the *atopia*, the creative domain offered by the space of correlation, local and foreign thought can evolve into a single, novel worldview, new notions can transform old concepts, and attributes of the other can transfigure definitions and representations of the self”. Traducido del inglés al español por la autora.

De acuerdo a esta definición, el “mestizaje en resistencia” no solo emerge a través del intercambio de elementos o recursos culturales propios, tangibles e intangibles, que ocurre a partir de la creación autónoma de redes y alianzas políticas horizontales (o simétricas) entre grupos étnicos y/o culturales en contextos históricos del comercio, de la religiosidad, de la belicosidad y/o de las relaciones reales o ficticias del parentesco, sino también elabora y nutre el tejido social de una sociedad real (“sociedad real”). Pero de aplicarse este concepto de “espacios de correlación” como herramienta analítica al estudio del paradigma ideológico, homogeneizante y hegemónico del mestizaje, sería entonces quizás cuestionable y contraproducente porque pienso que éste más bien nutriría y alimentaría aún más dicho paradigma en la continuación de una “sociedad imaginada”. Y a pesar que en ambos casos el mestizaje no fue impuesto a través de la coerción o la violencia por parte del grupo dominante, es necesario distinguirlos lo más objetivamente posible para diferenciarlos de acuerdo a aquellos procesos y resultados culturales que son o no son naturales e inherentes a la condición humana de supervivencia y resistencia cultural. Por ello, argumento que de ser utilizado como herramienta analítica, el concepto de “espacios de correlación” más bien nutriría el “mestizaje en resistencia” y a su vez, desmitificaría el cómo se ha percibido, utilizado y asumido el mestizaje de acuerdo al estatus quo u orden establecido.

Debido a las complejidades inherentes al mestizaje cultural y a los problemas que en él subyacen, considero que el estudio del mismo debería residir en aquellas disciplinas, como la antropología, que tienen competencia en el campo cultural. E igualmente lo pondero para el estudio del mestizaje biológico de acuerdo a aquellas disciplinas, como la biología, que manejan precisamente ese campo. De ser de otra manera o sin discriminar debidamente los límites entre el campo biológico y el cultural, podríamos acarrear errores y/o confusiones en nuestras interpretaciones, como lo demuestran dos ejemplos que cito a continuación:

Los estudios genéticos están confirmando que Venezuela es un país de mestizos, percepción que está presente en la población general desde la época colonial, cuando fue alertada por el libertador Simón Bolívar en su Discurso de Angostura, de 1819 (BOLÍVAR, 1913), y permite explicar que los registros civiles en Venezuela nunca han producido información censal sobre razas... Los estudios sobre el mestizaje biológico en Venezuela, a través de marcadores genéticos de grupos sanguíneos, proteínas, ADN de herencia biparental, mitocondrial y del cromosoma Y, realizados en poblaciones con diferentes condiciones históricas en su origen y desarrollo, y la revisión de los fundamentos de la ideología del mestizaje en Venezuela, muestran que se trata de un país amalgama... (CASTRO DE GUERRA, SUÁREZ 2010, p. 656-657).

Aunque los resultados antropológicos o sociológicos puedan iluminar al campo de la biología (o vice-versa), argumento que no existe necesariamente una relación directa y bi-direccional entre el campo biológico y el cultural, ni mucho menos una de ‘causa y efecto’ entre ellos. De hecho, el mestizaje como proceso biológico ya no se presenta como un problema porque ya está sustentado, por un lado, en las variaciones genéticas y no en la diferenciación de “raza”, y por el otro, en la universalidad de los genes básicamente compartidos entre los seres humanos. E igualmente y como ya lo he explicado, el mestizaje como proceso cultural tampoco debería causar algún inconveniente. El problema radica en el mestizaje como constructo social y su referente paradigmático, los cuales son los que deben ser descolonizados.

CONCLUSIONES

Por todo lo anterior expuesto, argumento que el mestizaje ha sido desvirtuado como referente en su significante(s) y significado(s) al éste estar inmerso en el epicentro del poder que lo construye y lo maneja. De ahí se desprende y se presta entre otros aspectos a: 1. la confusión en mezclar el campo de la biología con el campo de lo cultural (o vice-versa); 2. la pretensión de crear un contexto de ‘causa y efecto’ bidireccional entre ambos campos; 3. la utilización y asociación estrecha y errónea entre terminologías vinculadas con el mestizaje biológico (‘raza’, fenotipo) y cultural (historia e identidad), 4. la creencia de que el proceso de mestizaje comenzó a partir del período colonial y no como un eslabón más del mismo; y 5. la imposición de un esencialismo y una homogenización por encima de la diversidad multiétnica y multicultural, ya que el mestizaje no es un proceso de inclusión ni un vínculo identitario, sino más bien “toda una ideología inclusiva de exclusión” que suprime la movilización identitaria, étnico-cultural, sobre todo en aquellos grupos que han sido invisibilizados, marginados, oprimidos o subyugados por el orden establecido o estatus quo.

A partir de la invención del mestizaje como constructo social, no es además extraño encontrar, ni tampoco absurdo utilizar desde la oralidad y en fuentes escritas, analogías y metáforas que articulen estrechamente el dominio cultural con el biológico (o vice-versa)³⁰. Desde el punto de vista metafórico, han existido frases como “la corrupción está en la venas”, “la inseguridad es el cáncer de nuestra sociedad” y “somos una cultura híbrida”. Y desde la analogía, también se encuentran vínculos de semejanza entre lo biológico y lo cultural, como “la limpieza de la sangre” o la relación de los distintos sistemas del cuerpo humano (reproductivo, circulatorio, digestivo, respiratorio) con aquellas instituciones existentes de una sociedad (parentesco, religioso, económico, político), tal y como lo hizo A. R. Radcliffe-Brown (1972[1952]), por ejemplo, en su oportunidad, para explicar la importancia de las relaciones sociales entre individuos de una sociedad en la formación y continuidad de sus instituciones o sistemas sociales que son la base del mantenimiento y permanencia de la estructura social en una sociedad.

Aunque supuestamente muy parecidos entre sí y sin presumir más allá de la obvia y limitada articulación e interacción que pueda haber entre los dos campos, tanto el dominio biológico como el cultural obedecen a matrices diferentes; es decir, las respuestas y explicaciones encontradas para aprehender y comprender los problemas o fenómenos estudiados pertenecen a distintos dominios.

Sí el *mestizaje* es una palabra utilizada en los diferentes campos, como en el biológico o en el cultural, sin que necesariamente haya una relación entre éstos (y contrario a las ideas de Gobineau, mucho menos de que haya alguna influencia o control de un campo sobre otro), es porque [el referente] corresponde al “cómo” del cómo las cosas funcionan y no al “que” sobre la naturaleza de las mismas. *Mestizaje* no es una “estado” [“condición” u “objeto”]. *Mestizaje* es sobre movimiento, entendido aquí como la transformación de lazos sociales, un proceso que en el reino de la cultura tiene que ver con la diversidad e universalidad

30 Además de las asociaciones analógicas y metafóricas entre el campo biológico y cultural, también encontramos vinculaciones en ellas de manera literal. Por ejemplo, Bronislaw Malinowski argumenta en su libro, *Una Teoría Científica de la Cultura* (1984), que la función de la cultura es satisfacer las necesidades biológicas del individuo.

humana, la identidad del individuo o grupo, y la violencia, más o menos presente, que acompaña esta transformación (AUDINET, 2004[1999], pp. 133-134)³¹.

Podemos establecer que así como existe un mestizaje biológico, también hay un mestizaje cultural; así como la especie humana es 99.9% genéticamente similar y tiene 0.1% de variabilidad genética generada por mutaciones, flujo de genes y reproducción sexual en y entre grupos poblacionales, también existe una universalidad (o patrones culturales comunes) y una diversidad cultural en y entre matrices culturales; así como se ha detectado el origen, por ejemplo, africano, europeo, asiático o amerindio en un grupo poblacional de una región o lugar a través del estudio de componentes genéticos, también se han encontrado rasgos culturales, tangibles e intangibles, sean estos indígenas, africanos, asiáticos o europeos, que son distintos a aquellos que definen a un grupo étnico o a una comunidad cultural en cuestión. Pero, mientras que el campo biológico se ocupa de entender sobre el origen, la evolución y las propiedades genéticas de los seres vivos, el cultural se encarga de discernir todas aquellas construcciones, tangibles e intangibles, creadas y generadas, compartidas y diversas, desde y a partir de las interacciones y las relaciones sociales forjadas entre grupos étnicos y culturales.

Con esto no quiero inducir que lo que se desprende de lo biológico es totalmente inútil o despreciable para nuestro conocimiento del aspecto cultural o vice-versa, ya que en cierta medida y manejado apropiadamente cada uno de estos campos puede detectar e inclusive nutrir conjuntamente algunos enigmas, errores o vacíos de un fenómeno afín como, por ejemplo, el estudio de migraciones de poblaciones humanas diversas que se cohesionaron culturalmente en la construcción de una sociedad y la correspondencia biológica que pueda haber entre ellos como resultado de este proceso.

Ahora bien, ¿Qué tiene que ver el aspecto cultural con el mestizaje? El aspecto cultural del mestizaje presenta dos caras de una misma moneda. Desde la perspectiva biológica del mestizaje cultural, nos aferramos erróneamente al fenotipo, es decir, al color de la piel y a los rasgos físicos predominantes de un individuo, como signos de ‘raza’, cultura e identidad. Quizás podríamos adivinar a simple vista la región originaria de procedencia de un individuo, pero estos signos (y ni siquiera la composición genética) nos da la autoridad, bajo ninguna circunstancia, de etiquetarlo con una cultura, etnicidad o identidad. Como ejercicio, pensemos seriamente qué significa cuando oímos o decimos, “yo soy ‘blanco’”; “yo soy ‘mestizo’”; “yo soy ‘moreno’”; “yo soy ‘trigueño’”; “yo soy ‘negro’”. ¿Estamos verdaderamente refiriéndonos y significando una matriz cultural y/o una identidad étnica o cultural en particular? ¿Podemos sinceramente sustentar dicha afirmación identitaria, sin antes haber sido adoctrinados hegemónicamente—es decir, el mestizaje ha sido culturalmente *naturalizado*?

Desde la perspectiva cultural del mestizaje, también erramos por estar inmersos en ese paradigma dominante del mestizaje que nos induce a observar y a clasificar aquellos elementos o aspectos culturales ajenos que han sido apropiados por un grupo étnico-cultural en particular como fenómenos aislados, pertenecientes a otra(s) cultura(s) y que, a su vez, nos invita a describir y definirlo como el resultado de un sincretismo cultural o una cultura popular. Pondero más bien que deberíamos concentrarnos en la agencia y el empoderamiento, es decir, en el control cultural que cada grupo étnico-cultural ejerce a nivel global a través del análisis del cómo cada grupo étnico-cultural articula estrechamente, bajo su propia imagen y semejanza, aquellos elementos culturales apropiados con aquellos que les son propios. Por ende y en contrapartida a lo que se venía gestando hasta el año 2003, surgió la propuesta del “mestizaje en resistencia” (“resistant mestizaje” – PÉREZ, PEROZO, 2003) por falta de otros términos. En este sentido, el “mestizaje en resistencia” (“resistant

mestizaje’) no concuerda con el mestizaje de purificación (o hegemónico), ni tampoco con el de resistencia porque de lo contrario, nos insertaríamos nuevamente a esa retórica netamente tautológica. Más bien el “mestizaje en resistencia” busca nuevos horizontes y nuevas herramientas para demostrar y así lograr la aceptación de que la composición de la mayoría de las sociedades en el mundo es culturalmente diversa—multicultural y multiétnica, como también ha sido propuesto por el paradigma del mestizaje lateral o democrático. Pero para ello, se necesita voluntad humana y ética.

No obstante, el mestizaje no deja de ser un fenómeno complejo, debido a que incorpora por un lado una realidad biológica y por el otro, procesos socioculturales a través del tiempo y del espacio en respuesta a distintos contextos o escenarios históricos. Pero la dificultad de aprehender la *raison d’être* del mestizaje quizás radique en: 1. la aprehensión de cuestionarlo crítica y objetivamente cuando éste ha sido asociado y acogido especialmente como identidad nacional; 2. la omisión de discriminarlo de acuerdo al campo epistémico biológico y cultural; y 3. la carencia de contextualizarlo históricamente a través del tiempo y del espacio.

Cuando el mestizaje se perciba como un proceso natural e inherente entre las poblaciones humanas o grupos étnico-culturales, se apreciará lo esencial que éste es para la supervivencia biológica y cultural de los seres humanos. Pero para que este objetivo sea alcanzado, las relaciones sociales entre individuos y grupos humanos son indispensables y fundamentales. Como referente, el mestizaje en este paradigma (“mestizaje en resistencia”) representa la importancia de las relaciones sociales, que se definen como la creación de redes y alianzas simétricas entre diversos actores, con el fin de asegurar y garantizar su supervivencia biológica y cultural a través del reconocimiento y respeto mutuo de las diferencias culturales que existen entre ellos; y a su vez, a través del rechazo de términos étnicos/raciales impuestos o de actitudes dominantes por aquellos grupos que ostentan o tienen el poder sobre ellos—es decir, una resistencia cultural en contra del surgimiento o la institucionalidad de relaciones asimétricas en una sociedad.

Mientras tanto y en acuerdo con Audinet (2004[1999], p. 145),

¿Continuará la palabra mestizaje siendo utilizada? Quizás desaparezca de nuestro vocabulario. Nosotros podemos tener de verdad la esperanza que el significado que tiene en estos tiempos modernos, vinculando la discriminación con la “raza”, el color de la piel, origen étnico, desaparezca. Nosotros podemos esperar que las enseñanzas de los ideales democráticos gradualmente moldeen sociedades que no estén ya dominadas por la desigualdad y el menosprecio... Si la discriminación fuera a desaparecer, entonces la palabra perdería su connotación peyorativa y retuviera solamente sus aspectos positivos: un testimonio de la diversidad humana vinculada a la universalidad que se manifiesta en sí misma en la diversidad; una identidad rica porque es múltiple y abierta; las dinámicas permanentes de grupos y culturas intercambiando, encontrándose, procreando. Pero esto no deja de ser una lucha constante con el fin de garantizar que este segundo—positivo—significado predomine. El futuro de la palabra es menos importante que el futuro de esta lucha³².

32 “Will the word mestizaje continue to be used? Maybe it will disappear from our vocabulary. We can indeed hope that the meaning it had in modern times, linking discrimination to ‘race,’ skin color, ethnic origin, will disappear. We can hope that the teaching of democratic ideals will gradually shape societies no longer dominated by inequality and contempt....If discrimination were to disappear, then the word would lose its pejorative connotation and retain only its positive aspects: a testimony to human diversity linked to the universality that manifests itself in this diversity; an identity rich because multiple and open; the permanent dynamics of groups and cultures, exchanging, encountering, procreating. But it’s a daily struggle to ensure that the second—positive—meaning predominates. The future of the word is less important than the future of this struggle.” Traducido del inglés al español por la autora.

REFERENCIAS

ACKERMANN, R. R., A. MACKAY, M. L. ARNOLD. *The Hybrid Origin of “Modern” Humans*. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/282588995_>. Acceso en: 03 oct. 2015.

APFFEL-MARGLIN, F. Introduction: Rationality and the World. En: Apffel-Marglin, F. y Marglin, S. A. (Eds.). *Decolonizing knowledge. From development to dialogue*. Oxford: Oxford University Press, 1996. p.1-39.

ARVELO-JIMÉNEZ, N. El poder de las utopías: la sociedad plural en América Latina. En: Zarur, G. C. (Ed.). 1ª ed. *Etnia e Nação na América Latina*. Washington: Serie Cultural, Colección Interamer de la OEA, 1996, v. I, p. 17-24.

AUDINET, J. *The Human Race of Globalization. From Multicultural to Mestizaje*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2004[1999].

BADILLO O’FARRELL, P. *Pluralismo, Tolerancia y Multiculturalismo: Reflexiones para un mundo plural*. Madrid, España: Ediciones Akal, 2003.

BOAS, F. *Race, Language, and Culture*. Chicago: University of Chicago Press, 1982[1940].

BONFIL BATALLA, G. La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Arinsana*, Caracas, v. V, n. 10, p. 5-36, 1989.

BRICEÑO, Y. *Del mestizaje a la hibridación: Discursos hegemónicos sobre la cultura en América Latina*. Caracas: CONAC, 2006.

BRIONES, C. (Meta) Cultura del Estado-Nación y Estado de la (Meta) Cultura. *Série Antropología*, Brasília: Departamento de Antropología, Universidade de Brasília, n. 244, p. 1-55, 1998.

BURKE, J. F. *Mestizo Democracy: The Politics of Crossing Borders*. College Station: Texas A&M Press, 2002.

BURKE, J. F. *The Three Paradigms of Mestizaje: Realizing Democracy in a Transnational World of Crossing Borders*. Disponible en <<http://hdl.handle.net/10272/2206>>. Acceso en: 29 dic. 2009.

CASTRO de Guerra, D., Suárez, M. M. Sobre el proceso de mestizaje en Venezuela. *Interciencia*, Caracas, v. 35, n. 9, p. 654-658, sept. 2010.

COMAS, David. *The Genetics of Human Migrations. Tracing Migrations through the Genome*. Disponible en: <<https://www.redalyc.org/pdf/5117/511751360007.pdf>>. Acceso en: 2015.

CORNELL, S., HARTMANN, D. *Ethnicity and Race. Making Identities in a Changing World*. Thousand Oaks, California: Pine Forge Press, 2007.

CORONIL, F. Beyond Occidentalism: Toward Nonimperial Geohistorical Categories. *Cultural Anthropology*, Arlington, v. 11, n. 1, p. 51-87, feb. 1996.

DE LA FUENTE, A. Raza, desigualdad y prejuicio en Cuba: Introducción. *América Negra*, Bogota, v. 15, p. 21-39, dic.1998.

DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Madrid: Editorial Espasa Calpe, S. A., 2014.

ELIZONDO, V. *The Future is Mestizo: Life Where Cultures Meet*. Boulder, Colorado: University Press of Colorado, 2000.

FROMONT, C. *The Art of Conversion. Christian Visual Culture in the Kingdom of Kongo*. Chapel Hill, North Carolina: University of North Carolina, 2014.

GOULD, J. Gender, Politics and the triumph of mestizaje in early 20th century Nicaragua. *Journal of Latin American Anthropology*, Waltham, v. 2, n. 1, p.:4-33, otoño 1996.

GRACIA, J. J. E. *Hispanic/Latino Identity. A Philosophical Perspective*. Malden, Massachussets: Blackwell Publishers, 2000.

HALE, C. Introduction. Mestizaje. *Journal of Latin American Anthropology*, Waltham, v. 2, n. 1, p.:4-33, otoño 1996a.

HALE, C. Mestizaje, hybridity and the cultural politics of difference in Post-revolutionary Central America. *Journal of Latin American Anthropology*, Waltham, v. 2, n. 1, p.:4-33, otoño 1996b.

HAMMER, M. F., WOERNER, A. E., MENDEZ, F. L., WATKINS, J. C., WALL, J. D. Genetic evidence for archaic admixture in Africa. Disponible en: <<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/21896735>>. Acceso en: 13 sept. 2011.

KLOR DE ALVA, J. J. The Postcolonization of the (Latin) American Experience: a Reconsideration of “Colonialism”, “Postcolonialism”, and “Mestizaje” after Colonialism. En: Prakash, G. (Ed.). *Imperial Histories and Postcolonial Displacements*. Princeton: Princeton University Press, 1995. p. 241-275.

LEWONTIN, R. C. *The Apportionment of Human Diversity*. Disponible en: <<https://emilkirkegaard.dk/en/wp-content/uploads/Lewontin-1972-The-Apportionment-of-Human-Diversity.pdf>>. Acceso en: información no disponible.

LEWONTIN, R., S. ROSE, L. J. KAMIN. *Not in Our Genes: Biology, Ideology, and Human Nature*. New York: Pantheon Books, 1984.

MALINOWSKI, B. *Una Teoría Científica de la Cultura*. Madrid: Editorial Sarpe, 1984.

MALLON, F. E. Constructing Mestizaje in Latin America: authenticity, marginality and gender in the claiming of ethnic identities. *Journal of Latin American Anthropology*, Waltham, v. 2, n. 1, p. 170-181, Fall 1996.

MAYBURY-LEWIS, David. *The prospects for plural societies*. Washington, D. C.: American Ethnological Society, 1984.

MILLER, M. G. *Rise and Fall of the Cosmic Race: The Cult of Mestizaje in Latin America*. Austin: University of Texas Press, 2004.

MONCADA, S. Tierra de Gracia, crisol de identidades. *Diversidad cultural e integración en Venezuela: Los retos de la sociedad plural*. Caracas, Venezuela: PNUD, 2001. P. 83-94.

PÉREZ, B. E. Pantera Negra: An Ancestral Figure of the Aripaeños, Maroon Descendants in Southern Venezuela. *History and Anthropology*, Amsterdam, v.10, n. 2-3, p. 219-240, 1997.

PÉREZ, B. E. The Journey to Freedom: Maroon Forebears in Southern Venezuela. *Ethnohistory*, Durham, v. 47, n. 3-4, p. 611-634, Summer-Fall 2000.

PÉREZ, B. E. Aripaeño's Landscape: Local Control within Global Reality. *Identities. Global Studies in Culture and Power*, London, v. 9, n. 4, p. 519-544, 2002.

PÉREZ, B. E. Power Encounters. En: Whitehead, N. L. (Ed.). *Histories and Historicities in Amazonia*, Capítulo 4. Nebraska: University of Nebraska Press, 2003. P. 81-105.

PÉREZ, B. E. Concerted Multiethnic Heritage within the System of the Orinoco Regional Interdependence in the Lower Caura River Basin. *Anthropos*, Baden-Baden, v. 107, p. 129-145, 2012.

PÉREZ, B. E. ESTRAÑO, K. Afroindianidad y mestizaje en resistencia. Los Aripaeños, descendientes de cimarrones en el Bajo Caura, Venezuela. *Antropológica*, Caracas, v. LVII, n.119-120, p. 179-195, 2016.

PÉREZ, B. E. PEROZO, A. A. Prospects of Mestizaje and Pluricultural Democracy: The Venezuelan Case of an Imagined and a Real Venezuelan Society. *Anuário Antropológico*, Rio de Janeiro, v. 2000-2001, p. 119-146, 2003.

PÉREZ-TORRES, R. *Mestizaje*. Minneapolis, Minnesota: University of Minnesota Press, 2006.

QUIJANO, A. 2000. Colonialidad del Poder, eurocentrismo y América Latina. En: Lander, E. (Ed.). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. Caracas: UNESCO/FACES/UCV. p. 281-348.

RADCLIFFE-BROWN, A. R. *Estructura y Función en la Sociedad Primitiva*. Barcelona, España: Ediciones Península, 1972[1952].

RAMOS, A. R. *The predicament of Brazil's pluralism*. Série Antropológica. Brasília: Departamento de Antropologia, Universidade de Brasília, n. 303, p. 1-11, 2001.

REICH, D. *Who we are and How We Got Here. Ancient DNA and the New Science of the Human Past*. New York: Pantheon Books, 2018.

ROBERTSON, R. Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad. *Zona Abierta*, Madrid, n. 92-93, p. 213-242, 2000.

SAFA, H. I. Challenging Mestizaje. A Gender Perspective on Indigenous and Afrodescendant Movements in Latin America. *Critique of Anthropology*, Newbury Park, v. 25, n. 3, p.307-330, September 2005.

SEGATO, R. L. The Color-Blind Subject of Myth: Or, Where to Find Africa in the Nation. *Annual Review of Anthropology*, Palo Alto, v. 27, p. 129-151, 1998.

SHERIFF, R. E. Exposing silence as cultural censorship: A Brazilian case. *American Anthropologist*, Hoboken, v. 102, n. 1, p. 114-132, 2000.

SMITH, C. A. Myths, intellectuals and race/class/gender distinctions in the formation of Latin American nations. *Journal of Latin American Anthropology*, Waltham, v. 2, n.1, p. 148-169, Fall 1996.

STUTZMAN, R. El Mestizaje: an all-inclusive ideology of exclusión. En: Whitten, Jr., N.E. (Ed). *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*. New York: Harper & Row, 1981. p. 45-94.

VASCONCELOS, J. *La Raza Cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Argentina y Brasil*. México: Editorial Trillas, 2009[1925].

WADE, P. *Race and Ethnicity in Latin America*. London: Pluto Press, 1997.

WADE, P. Rethinking Mestizaje: Ideology and Lived Experience. *Journal of Latin American Studies*, Cambridge, v. 37, n. 2, p. 239-257, May 2005.

WALL, J. D. HAMMER, M. F. Archaic admixture in the human genome. *Current Opinion in Genetics & Development*, Tucson, v. 16, n. 6, p. 606-610, December 2006.